

LA ARMADA, ¿ELITISTA O DEMOCRÁTICA?

Fernando Thauby García*

Las Fuerzas Armadas de Chile, a lo largo de su historia, han sido un eficaz mecanismo de movilidad social ascendente, y por ello, un elemento contribuyente a la estabilidad social de nuestro país.



En términos aristotélicos, en todas las sociedades hay unos -los menos- que mandan, gobiernan y dirigen y otros -los más- que son gobernados. Las razones principales para esta repartición de roles serían de orden práctico: es impracticable que todos manden a la vez y hay personas y grupos que privilegian la búsqueda de sus intereses y gustos personales y familiares (la vida buena), y otros que dan preferencia a la búsqueda y ejercicio del poder y la influencia en la vida social.

La aceptación o rechazo de esta proposición da origen a dos grandes aproximaciones a la conformación de la dirigencia social: el democratismo y el elitismo.

Las teorías democráticas promueven el gobierno del pueblo, por el pueblo y se afirman en el ideal de que cada opinión tiene igual peso con respecto al rumbo general y la índole de las medidas políticas. Estas teorías parten de la premisa de que los procesos son tan

importantes como los resultados y sostiene que las personas se perfeccionan mediante el ejercicio de sus atributos. Su meta es alcanzar lo imposible y su arquetipo político es el reformador.

Las teorías elitistas, por su parte, promueven el gobierno de grupos por y para el pueblo. El elitismo sostiene que el bien de un pueblo libre depende de la capacidad de los más dotados para conducir a la mayoría que acata sus dictámenes en vista

* Capitán de Navío IM, Oficial de Estado Mayor, Magno Colaborador de la Revista de Marina desde 1999. (fernando.thauby@gmail.com).

al bien general. Parten de la premisa de que lo que cuenta son los resultados y sostienen que las masas son inertes, moldeables e incompetentes. Su meta es vivir la realidad y su arquetipo es el ejecutivo.

Una visión moderna sintetiza ambas visiones en el llamado Elitismo Democrático, que reconoce la inviabilidad de un gobierno ejercido directamente por el pueblo, pero reconoce un derecho y una creciente capacidad de exigencia de transparencia y rendición de cuentas por parte del pueblo hacia las elites gobernantes. Actualmente esta relación ha estado avanzando hacia un mayor control popular sobre las elites, en parte debido a mayores niveles de educación de las sociedades, que les permiten comprender y tener opinión tanto sobre los objetivos como sobre los procesos políticos; como también debido al incremento explosivo de los medios de comunicación de masas; y al avance tecnológico que permite a cualquier persona u organización ciudadana ingresar al detalle del proceso de toma de decisiones y gestión de gobierno.

Elite o élite, entonces, es el conjunto minoritario de individuos que ocupan posiciones de autoridad y ejercen influencia en la sociedad, y lo pueden hacer porque poseen determinadas características que son valoradas socialmente por los demás miembros de la sociedad, bajo el control y supervisión, en grado variable, del pueblo.

Según la visión de Vilfredo Pareto, a lo largo de la historia se da el fenómeno de la circulación y reclutamiento abierto de las elites, es decir, paso de una persona de la clase inferior a la superior (reemplazo dentro de la elite) y sustitución de una elite antigua completa por otra que procede de las capas inferiores de la población.

A largo plazo la circulación y el reclutamiento de las elites mantienen el equilibrio del total del sistema social, asegurando la movilidad ascendente de los más aptos en todos los ámbitos, ya que según Pareto la pertenencia a las capas superiores de la sociedad no es hereditaria.

Tenemos así que en una sociedad democrática las elites van siendo reemplazadas por la incorporación de nuevos miembros o grupos con los atributos que la sociedad valora y la salida de personas y grupos que dejaron de

ser considerados valiosos o dignos de dirigir y gobernar.

La elites son varias y de diferentes categorías, y también cambian en su importancia relativa: normalmente la más alta es la elite gobernante que ejerce directamente la función conductora de la sociedad mediante el uso de la persuasión y de la fuerza -entendiendo como persuasión a la habilidad para apelar a los mitos y creencias de las masas y como fuerza al respaldo armado de la capacidad para hacerse obedecer- y otros grupos que conforman la elite no gobernante, que dirigen asuntos sectoriales: industriales, religiosos, artísticos, intelectuales, militares, deportivos, burocráticos y otros. La importancia relativa de estos grupos también experimenta variaciones.

Por ejemplo, en una situación de paz y seguridad, la importancia de la elite militar puede reducirse en el aprecio y visibilidad pública y en otra de crisis internacional y emergencias, subir en esa valoración. Un gobierno fuerte no requeriría del poder militar para gobernar y otro que atraviese una situación de debilidad o amenaza podrá considerar necesaria una mayor disponibilidad de la misma.

Las elites están organizadas en estructuras. La minoría de personas que detentan el poder en una sociedad es asimilable a una auténtica clase social, la clase dirigente, porque aquello que constituye su fuerza y le permite mantenerse en el poder es precisamente su organización, su estructura. La Armada es una estructura parcialmente encuadrada dentro de otra mayor, la Fuerzas Armadas.

Vimos que las elites no son estáticas, van siendo reemplazadas paulatinamente o son desplazadas en forma súbita, este movimiento es denominado rotación de las elites.

Uno de los motivos de esta rotación, es la presencia o pérdida de las capacidades y cualidades personales de los miembros de esa élite que los hacen superiores a las de los demás; otro es la pérdida de los instintos de poder y dominación.

En este aspecto, para la conservación de una elite el reconocimiento de la calidad profesional de sus integrantes es condición necesaria pero no suficiente, es decir, sus miembros no solo deben

mostrar capacidad profesional, sino que también mostrar voluntad y capacidad de exigir respeto y ejercer poder, *a contrario sensu*, la percepción de debilidad institucional pondría en peligro su supervivencia.

En cuanto a las condiciones para la circulación de las élites hay que poner atención:

- Dentro de un mismo grupo, a la proporción entre el total del grupo y el número de aquellos que nominalmente la integran sin tener los méritos necesarios para formar realmente parte de ella. Es decir, en la proporción de individuos que califican como excelentes y deseosos de mandar y los que no lo hacen.
- En la rotación entre los diversos grupos; a la forma de transferencia del poder de un grupo a otro y a la intensidad de ese movimiento, es decir, a la velocidad de circulación: la forma en que las otras elites ascienden y descienden en la apreciación social del prestigio, calidad y excelencia, en otras palabras, a la legitimidad de la superioridad de cada una de ellos.

Por ejemplo, si en el cuerpo de oficiales de una institución castrense existe un número elevado de personas cuyas cualidades personales no los califican, profesionalmente o como líderes, para ocupar el nivel que ocupan, las condiciones para la rotación interna estarían dadas.

La velocidad de circulación está en relación a la demanda y la oferta de ciertos elementos. Por ejemplo, un país que está en situación de paz y estabilidad necesita pocos guerreros en la clase gobernante. En Chile, durante el Gobierno Militar el número de militares y su visibilidad pública aumentaron sustancialmente. El término de dicho régimen trajo consigo una disminución y salida de la escena de muchos de ellos: hubo una rotación, la élite política – militar fue reemplazada por una élite política – civil.

Otro aspecto clave de la rotación es su contribución a la estabilidad social, en efecto, cuando estos movimientos de rotación cesan, es decir, deja de haber rotación o se hace muy difícil, la elite gobernante va a la ruina por efecto de la acumulación de personas intelectualmente superiores en las clases inferiores o de elementos inferiores en las clases superiores o de nuevos interesados en participar en la cosa pública.

Gracias a la circulación de las clases superiores, la clase dirigente está en un estado de continua transformación y la de hoy es distinta de la de ayer y de la de mañana. Lo mismo ocurre en la elite militar. Durante el siglo XX y lo que va del siglo XXI, en Chile, la elite militar fue una elite abierta, es decir muy inclusiva, dando oportunidad a individuos provenientes de los niveles sociales y económicos inferiores o de personas antes no interesadas en la carrera militar, de alcanzar posiciones de poder y prestigio. Un ejemplo naval paradigmático es el hecho que su máximo héroe, Arturo Prat, haya ingresado a la Escuela Naval por decisión de su madre viuda, ante la evidencia de su incapacidad económica para costearle estudios superiores.

Las Fuerzas Armadas de Chile, a lo largo de su historia, han sido un eficaz mecanismo de movilidad social ascendente, y por ello, un elemento contribuyente a la estabilidad social de nuestro país.

Se puede entonces deducir que hay cuatro elementos de la tesis de Pareto que parecen ser particularmente útiles para esclarecer el tema que nos ocupa.

Primero, que la sociedad nacional está compuesta por dos grupos, el grupo gobernante y una elite no gobernante, subordinada a quienes gobiernan y que en Chile actualmente, incorpora entre otros, a los militares.

Segundo, que para la conservación de una elite, el reconocimiento de calidad profesional es condición imprescindible pero no suficiente; sus miembros deben también mostrar capacidad para exigir respeto y ejercer poder.

Tercero, que en Chile la elite militar, es parte de la clase gobernante, desde una función técnica, cuya permanencia depende de su capacidad para hacer que su rol y sus miembros sean conocidos, respetados y considerados necesarios y útiles por parte de la sociedad, es decir, depende de la percepción de excelencia y poder, al menos potencial, que puedan producir en la elite gobernante y en el segmento no selecto de la sociedad. Y la cuarta, que las Fuerzas Armadas, al haber sido una elite abierta e inclusiva han facilitado la rotación de las elites a nivel de toda la sociedad y contribuido a la estabilidad social.

Características de la elite Armada

Cuando varios o muchos individuos asignan un mismo sentido a sus acciones, tenemos un grupo que puede ser analizado como una categoría sociológica. Así, desde este punto de vista, podemos apreciar que la Armada es un sujeto social.

Por otra parte, sabemos que poder significa la posibilidad de hacer triunfar la voluntad de un individuo o grupo en el seno de una relación social, a pesar de las resistencias.

En última instancia el poder está vinculado a la persona; el individuo es su portador y su participación es determinante. La distribución del prestigio se ordena en función de diversas cualidades que poseen determinados individuos. El reconocimiento de las cualidades de esas personas por parte de la colectividad (su evaluación positiva) les confiere consideración, estima y dignidad social. A la inversa, de la evaluación negativa por parte de la colectividad, de ciertos atributos personales, o de ausencia de las cualidades apreciadas, se desprende la ausencia de estatus, la irrelevancia y el desprestigio social.

En breve, el poder de la Marina es el resultado de la percepción de la acción individual de los marinos cuando sus acciones tienen el mismo sentido (doctrina común) para todos ellos. Esto señala que el destino -éxito o fracaso- de la Armada, está sujeto al desempeño de los individuos que la componen en un tiempo dado y que ello está muy relacionado con la intensidad y fortaleza de su doctrina común, de su comunidad de propósitos.

El éxito económico, indicador de la racionalidad, se sitúa entre los atributos importantes para otorgar prestigio, pero no es el único. De hecho, el estilo de vida es la base más característica del prestigio.

En su clásica obra *El Soldado Profesional* (1990), Morris Janowitz define en una frase la peculiaridad de la profesión militar: "El militar profesional es un ente original, pues es un experto en la práctica de la guerra y en el uso organizado de la violencia". Y continúa: "Este objetivo esencial de la organización militar crea un medio peculiar e influye sobre el proceso de adopción de decisiones. Los antecedentes sociales, la autoridad militar

y las experiencias de la carrera condicionan las perspectivas de sus jefes. El estilo de vida de la comunidad militar y el sentido del honor militar contribuyen a perpetuar el carácter distintivo de la profesión. El reconocimiento de los atributos propios de la profesión militar suministrará una base realista para mantener una supremacía político-civil sin destruir la necesaria autonomía profesional."

El estilo de vida abarca la educación (instrucción y cultura), el tipo de trabajo, las costumbres, los gustos, los modales, las tradiciones, los valores y las convenciones. Durante el siglo XX la Armada proyectó hacia la sociedad en general y hacia las otras elites, un potente estilo de vida, que junto con producir diferenciación, fue apreciado por otras clases incluso aquellas social y económicamente más elevadas y se apoyó, además de lo antes señalado, en una combinación de formas y ambientes de trabajo - exclusivo y diferenciado - relacionadas con el medio en que desarrolla su actividad, el mar; alta exposición al medio internacional y un ambiente laboral de alta tecnología. El siglo XXI ha puesto algunos de estos elementos al alcance de otros grupos, particularmente la exposición al roce internacional y la tecnología, que debilitan parte de la base de su prestigio. Esto ha ocurrido también en otras marinas.

El caso británico

Posiblemente la respuesta más original y exitosa a este desafío proviene de la Armada Británica que ha puesto su mayor esfuerzo en el liderazgo, adoptando como rasgo diferenciador, el ser una institución que selecciona, entrena y educa líderes para desempeñarse en diferentes niveles organizacionales, desde el liderazgo ejecutivo hasta el estratégico, con sólidos componentes de gestión empresarial, de sensibilidad social y de habilidad política.

Esta elección se basa en el criterio que el bien escaso -y por consiguiente valioso- es el de los líderes; que el mercado de tecnócratas está bien abastecido y que por consiguiente su valor ha disminuido. Obtener buenos líderes es difícil, obtener buenos ingenieros es fácil.

La adquisición de prestigio requiere una actitud activa por parte del beneficiario, pues

la posesión de ciertas cualidades apreciadas y valoradas no es suficiente, para la atribución de estatus, sigue siendo necesario hacerlas valer, que sean reconocidas. Para Weber status significa que el individuo prestigioso reivindica con éxito la estima social.

La verdadera base del estatus no es el estilo de vida *per se* sino el poder social, la capacidad para imponerse mediante un cierto estilo de vida o de ciertos resultados carismáticos.

El prestigio o estatus no reposa sobre bases arbitrarias, sino sobre cualidades reales de personas reconocidas socialmente en la medida que sus beneficiarios las hacen reconocer. En este sentido, el estilo de vida naval es un importante capital de prestigio transformable en poder.

La Armada y el grupo gobernante

Recordemos que definimos elite como un conjunto minoritario de individuos o grupos que ocupan posiciones de autoridad y ejercen influencia en una determinada sociedad, por cuanto poseen determinadas características que son valoradas socialmente. Desde esta definición lo primero que es necesario asumir es que la Armada, por el hecho de ser elite ocupa una posición de autoridad y ejerce influencia en la sociedad chilena, es decir es un actor político y social y sus miembros, al alcanzar los niveles superiores de la organización, dejan de ser única y principalmente técnicos y deben asumir su condición de gestores del poder político de la elite que encabezan y representan.

Anteriormente también establecimos que la Armada no es parte del grupo gobernante, sino que está inmediatamente por debajo de él, constituyendo la elite no –gobernante que actúa a través de una función técnica, que constituye la base de su prestigio y es la causa de su poder. Esto, en combinación con su condición de actor político (por el hecho de tener poder), nos muestra que sus mandos superiores requieren de una preparación muy amplia y variada y una sensibilidad política muy fina.

En efecto, si este poder potencial es mucho o es administrado mal, podría causar en el grupo gobernante una percepción de estar disputando o compartiendo con él el poder político y por

esa vía, inducir inestabilidad. En este aspecto, la Armada vive una contradicción entre el temor que podría inducir en el grupo gobernante y su propia necesidad de mostrar no solo su calidad profesional, sino que simultáneamente hacer sentir su capacidad para exigir respeto y ejercer poder, ya que la percepción de debilidad o de abandono de sus obligaciones políticas y sociales pondría en peligro su propia supervivencia como elite y, particularmente, debilitaría a los estamentos superiores de la organización.

Encontramos otra contradicción grave. Dado que como propone Mosca (1984), este estrato constituye un elemento esencial de la clase política en el que reside toda esperanza de progreso, ya que está conformada por los individuos con la mayor legitimidad para ejercer el poder dado que agrupa a individuos seleccionados en función de su competencia, su ciencia, su sabiduría y su inteligencia, atributos que las encuestas de opinión declaran que los ciudadanos aprecian existentes en la Armada. Esta condición contrasta con la mayor debilidad de la clase política del Chile actual, que es la profunda y continua pérdida de su legitimidad.

En este contexto, cobra especial importancia lo señalado anteriormente respecto a que la elite militar debe sentirse y ser parte activa e interesada en el éxito de la clase dirigente y no estar en una posición de espera o búsqueda de su fracaso sino de su éxito y perfeccionamiento, ya que de ello depende la estabilidad del sistema político.

Recapitulando, hemos considerado que la posesión de determinadas características valoradas socialmente, como la excelencia técnica en el hacer de su profesión, es condición necesaria para que la elite Armada consiga y mantenga posiciones de autoridad y ejerza influencia en la sociedad y que es necesario de que en el interactuar con el grupo gobernante esta percepción sea asumida en forma positiva. Aquí tenemos tres elementos nuevos, primero, que los miembros superiores de la Armada, en los cuales se personifica el poder de ésta, deben estar claramente conscientes de los temores y prevenciones de sus interlocutores; segundo, que el hecho de disponer de poder político les exige disponer de los conocimientos y

habilidades correspondientes para administrarlo efectivamente. En breve, deben ser conocedores cabales de la situación relativa de poder entre el grupo gobernante y el grupo no gobernante; por otro lado, dominar los códigos, lenguajes, técnicas y temas del quehacer de gobierno y tercero, que su condición de elite les exige administrar su poder en una forma que contribuya activa, deliberada y positivamente a la gobernabilidad democrática.

En los días políticos y sociales que corren, para que la Armada conserve y fortalezca su legitimidad

y valor social, hay cuatro elementos del estilo de vida de todos sus miembros que parecen adquirir, por contraste, especial relevancia:

- Excelencia en el ejercicio de su profesión y doctrina común.
- Honestidad, honradez y valor moral para enfrentar fallas y déficits.
- Probidad integral y permanente. Transparencia.
- Vocación de liderazgo y ejercicio del mando. Búsqueda de posiciones de responsabilidad.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

1. Diccionario Crítico de las Ciencias Sociales. En el sitio web: http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/teoria_elites.htm
2. Pareto, Vilfredo. (1980). Formas y equilibrios sociales. Alianza editorial.
3. Mosca, Gaetano. (1984). La clase política. México. FCE.
4. Michels, Robert. (1984). Los partidos políticos.
5. Mills, Wright. (1957). La elite del poder. FCE.
6. Janowitz, Morris. (1990). El soldado profesional. Madrid. España, Ministerio de Defensa.